

Procesiones andinas en alta montaña: peregrinaje a cerros sagrados del norte argentino y del sur del Perú

MARÍA CONSTANZA CERUTI (2013).

Salta, EUCASA, 196 p.



María Luján Stremel

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO.

lujan_stremel@hotmail.com

María Constanza Ceruti es una arqueóloga, antropóloga e historiadora argentina cuyo mayor hallazgo fue encontrar tres momias incas cerca de la cima del volcán Lulllaillaco en el año 1999. En esta oportunidad trata el tema de las procesiones andinas actuales y su vinculación con rituales incaicos prehispánicos mediante un paralelismo histórico y antropológico. El espacio a estudiar son las montañas en el sur de Perú y el norte argentino, de cuya geografía se hace una buena caracterización. Las premisas básicas son vincular el peregrinaje andino y los ritos colectivos en alta montaña relacionándolos con el culto al agua, la sanación, el saludo al sol y la concepción de la muerte.

Esto último, la idea de muerte, considerada como ofrenda a los espíritus de las montañas tuvo su expresión directa entre los incas en las víctimas sacrificiales de las copacochas. Estos movimientos procesionales eran altamente ritualizados y controlados por los gobernantes incas.

En los últimos tiempos la muerte accidental al caer en las grietas de un glaciar es considerado como ofrenda a los dioses de la montaña y ello puede garantizar la fecundidad de las cosechas. Otras ofrendas incluyen la quema de miniaturas o papeles escritos con deseos. Se evidencia también en los relatos de Ceruti la flagelación con azotes en torno a la festividad de Qoayllur Rit'i en el sur del Perú.

Considerando otra festividad que se realiza en la región de Humahuaca, la autora propone que las peregrinaciones ligadas a la religión católica son realizadas en el escenario de la montaña, sacralizada ésta desde tiempos prehispánicos en la cosmovisión andina. O tomando la ascensión al cerro Macón cuya presentación de ofrendas en su cumbre hace inferir a la arqueóloga-historiadora que pudo haber sido lugar de ceremonias hace más de 500 años por sacerdotes incas en torno a actividades rituales.

A lo largo de todo el libro se consideran aspectos de probable tradición prehispánica en las procesiones

actuales. Para ello se emplea como metodología a la observación directa e investigación de campo que se plasma en explicaciones detalladas. Se utilizan también fuentes bibliográficas de autores tales como Duviols, Raffino y cronistas como Cabello de Balboa y fuentes arqueológicas. A través de estas últimas se evidencian en las sendas acumulaciones rituales de piedra que, a juicio de la autora, estas apachetas andinas, se remontan a los tiempos en que los incas pedían permiso para ingresar en un nuevo valle depositando una nueva roca con una plegaria.

Desde la concepción del paisaje sagrado y la dominación incaica, Ceruti menciona investigaciones y descubrimientos publicados en libros anteriores como la relocalización del entierro original de un infante hallado a comienzos del siglo XX en el nevado de Chañi. La autora argumenta que el sistema de creencias andinos asignaba a los niños un probable carácter de mediadores entre los dioses, los ancestros y los espíritus de las montañas. Citando otras publicaciones pasadas se explica el hallazgo en el volcán Lulllaillaco en torno a un complejo ceremonial de tres niños de la época inca que habrían sido enterrados en torno a la festividad incaica copacocha. Otro sitio de localización de ofrenda por sacrificio humano que se nombra es el nevado de Chuscha en el cual se halló el cuerpo de una niña.

Además de este tipo de restos humanos encontrados, la autora revela que los conquistadores cuzqueños colocaban objetos sagrados del culto oficial en las montañas para las festividades del calendario estatal incaico. Ceruti explica también que el hijo del curaca, ofrecido al Inca, podía ser sacrificado en la montaña local sellando la anexión de la región al dominio incaico y confirmando la autoridad del padre en el lugar. Se sacralizaba así al lugar geográfico. Luego se destinaban a sacerdotes para las adoraciones posteriores.

Basándose en bibliografía académica se sostiene que los niños y doncellas elegidos para la copacocha

convergían a la ciudad del Cuzco desde los suyus llevando adornos desde sus lugares de origen. Según lo observado directamente, la autora sostiene que algunas festividades actuales representan estos rituales. Al respecto se debe mencionar aquí que el territorio del Tawantinsuyu abarcó desde los actuales países de Colombia y Ecuador hasta el norte de Chile y Argentina.

Siguiendo otras fuentes, como las versiones de cronistas españoles, que hablan de ceremonias de iniciación realizadas con azotes por parte de ancianos, Ceruti pretende argumentar como rito de época incaica a las flagelaciones por azotes practicadas a los novatos en algunos glaciares. Otro rito que nuestra autora compara con el ceremonial incaico son las carreras descendentes desde las cimas de las montañas sagradas practicadas hoy y en tiempos incaicos.

Las prácticas realizadas en la actualidad honran en muchos casos cruces en las cumbres. Como lo dice Ceruti en estas peregrinaciones se combina aspectos del catolicismo actual con aspectos tradicionales de la religiosidad andina, muchos de los cuales pueden remontarse a la antigüedad incaica. En la época

colonial se trató de enmarcar a las peregrinaciones andinas dentro del culto oficial y se pusieron cruces en los lugares de adoración, vinculando lugares de poder. Desde esta situación es donde se vincularían los rituales: prehispánicos y posteriores a la conquista.

El aporte fundamental de la obra es exaltar el carácter sagrado de los cerros y las montañas desde épocas precolombinas hasta la actualidad. Este libro es una contribución muy importante, no sólo para conocer los peregrinajes actuales, sino que su mayor importancia radica en el conocimiento de los legados que los incas han dejado sobre sus rituales. A la vez que deja abierta la posibilidad de pensar que en épocas prehispánicas los incas hayan atravesado efectivamente, en varias ocasiones, extensiones de glaciares para llegar a las cimas con hielos eternos. También se instala la idea de que los sacrificios humanos en las ceremonias incaicas pueden estar relacionados con la humedad y el aprovisionamiento del agua ya que se expone que la sacralidad de las montañas podía depender de su capacidad de dar este recurso fundamental en los entornos áridos.